

EL

LUSTRO HORRIBLE

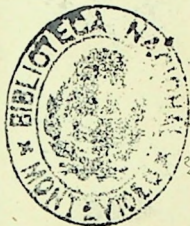
POESIA DE

LUIS MELIAN LAFINUR

Leida en la tertulia literario-musical organizada por el

CENTRO DE INSTRUCCION

de San José en la noche del 18 de Julio.



50.439



BIBLIOTECA NACIONAL

DONACION MELIAN LAFINUR

80.459
MONTEVIDEO

Imprenta de LA RAZON, calle Cerrito 279 y 281

1880

EL LUSTRO HORRIBLE (1)

POESIA DE

LUIS MELIAN LAFINUR

por el doct. y Sr. D. Gualillano

Leida en la tertulia literario-musical organizada por el «Centro de Instruccion» de San José en la noche del 18 de Julio de 1880

EL LUSTRO HORRIBLE

Sombrio en su amargura,
Gimiendo vacilante,
Y ahogado el corazon por la tortura
Del mal doquier triunfante,
Cerróse á las promesas de la tierra,
No oyó la voz del cielo,
Y juguete de miseros destinos,
Que arrastran en su vuelo,
Cuanto de dicha encierra
El alma, en esperanzas soñadoras,
Sofocó sus trasportes peregrinos
En el sollozo de sus tristes horas.

Caliginosa nube en el presente,
Vió recorrer la bóveda estrellada,
Negro fantasma que en su seno hirviente,
Desolacion y ruina
Y muerte y cautiverio,

Vino á anunciar en la hora malhadada,
 De alzarse el cruel imperio,
 De la feroz mesnada,
 Que asuela, hiere, y criminal domina.

Todo era luto en la desierta orilla,
 Todo era sangre en la manchada arena,
 Que enhiesta la cuchilla
 Del opresor maldito,
 Fué un grito de dolor, el solo grito
 A todos los martirios escapado.
 Si en llanto acerbo y en aguda pena
 Daba comienzo el dia,
 La noche que seguia,
 Con horror arrastraba el eco helado,
 De un suspiro doliente sofocado
 En la viril garganta,
 De la victima inerme que moria,
 Lanzando con acento que agiganta
 La voz del desgraciado,
 Su anatema al tirano que la oia
 En repugnante orgia
 Vilmente encenagado.

Al golpe aleve del tajante sable,
 La libertad fué herida,
 La ley escarnecida,
 El pillaje más ruin entronizado:
 Conjunto de maldades implacable,
 Que azote fué de un pueblo esclavizado.

El ideal que levanta corazones,
 La santa exaltacion del patriotismo,
 Del bien ansiado la fecunda idea
 Que del justo en la mente centellea,
 Todo lo digno de eternal memoria,—
 Rodó al oscuro abismo
 De inmundas y sarcásticas pasiones.
 Y el noble orgullo que el honor pasea
 Ante la faz del mundo,
 Para alcanzar un lauro de la gloria,
 Y ceñirlo en la sien enaltecida
 De la patria querida,
 Con el respeto del amor profundo,—
 Ese arrullo de excelsas afecciones,
 Que el alma en sus ensueños acaricia
 Con íntima delicia;
 Inspiracion del pecho enardecido,
 Y luz de la conciencia iluminada
 Por el fuego de un astro bendecido,—
 Fué sólo un sentimiento prostituido
 Por la cruda algarada,
 De feroces y bárbaros sayones,
 E impúdicos, imbéciles bufones.

Si fuese, ¡oh Dios! posible,
 Que la patria muriese asesinada,
 Durante un lustro horrible
 Caido habria por siempre degradada.
 Los hombres que su seno desgarraron,
 Y su bandera límpida escupieron,
 Eran bandidos que su honor robaron,
 Y asechanzas de muerte la tendieron.

Pero la patria si augustiosa gime,
 Morir no puede en cueva de ladrones,
 Porque es grande, es eterna, y es sublime
 A despecho de déspotas é histriones.

Si inexcrutable sino,
 Más ignominia y duelo decretase,
 Algo perpetuamente viviria
 Que su nombre del cieno levantase.
 Abierto está el camino,
 Qué brota luz y gloria todavia,
 Y que muestra por préz de una bandera,
 Una playa, una loma, una ladera,
 Que á la voz del clarin se estremecieron.
 ¡Alta epopeya que amor patrio expande!
 Que el entusiasmo de otra lid enciende,
 Y el corazon frenético electriza,
 Cuando á la libertad sus brazos tiende,
 Al aspirar el aura que eterniza,
 En recios ecos el valiente grito,
 Con que el Arenal Grande,
 La herencia recogió que le trajeron
 Las brisas de las Piedras y el Cerrito.

Con el recuerdo de épicas acciones,
 Juzga el pueblo del crimen el delirio,
 Y altivo evoca en dias de martirio,
 Al genio de sus grandes tradiciones.

Con saña impia y con crueldad traidora,
 Feroz é impunemente,
 El terror contra un pueblo no se apura:

No se esgrime la espada destructora,
 No se corrompe la conciencia pura,
 Ni el corazon que por lo noble late.

Tendrá su hora inclemente

El réprobo maldito,

En que doquier su crimen verá escrito,
 En que sombra tenaz que horrores viste,
 Con mil remordimientos le retrate

La faz lívida y triste

De víctima inocente.

La indignacion entónces que germina,
 Pálido emblema del dolor latente,—

Como protesta al ominoso yugo,

Un sello acusador pondrá en su frente;

Porque al destino plugo,

Que el que roba, corrompe, y asesina,

Tenga el alma y el rostro de un verdugo.

Pero algo más que indignacion y espanto,

Siente un pueblo viril escarnecido,

En dias de vergüenza y de amarguras;

Y el patriotismo santo,

Si hoy no puede romper las ligaduras

Que su impetu de lucha han contenido,

Del civismo mañana en los altares,

Desatará en ofrenda

Sus iras ejemplares.

Y en la tarde feliz del nuevo dia,

De un sol poniente el fujitivo rayo,

Reflejará la tètrica agonía

Del despotismo en su postrer ensayo.

Y luego en clara noche, cuando el cielo,

Rasgando de su faz el denso velo,
 Sus almos luminares
 Por el espacio estienda,
 Alumbrará con la final contienda,
 La redencion del suelo.

Mañana ! es la esperanza
 Del ánimo afligido !
 Es el astro que el alma en lontananza
 Descubre entre celajes detenido,
 Para alumbrar el paso
 Que deja en el ocaso,
 De odio y muerte los sueños pavorosos,
 Las turbas en el mal desenfrenadas,
 Y las malas pasiones desbocadas,
 En los dias del crimen oprobiosos.

Mañana! un triunfo el corazon presente;
 Sobre la fuerza efimera, la idea
 De luz inextinguible:
 La que al radiar potente,
 Sobre la patria, un porvenir le crea
 Que su honra rehabilita,
 Haciendo para siempre ya imposible,
 La raza de los déspotas maldita.

Montevideo, Julio 18 de 1880

La Razon
